

Solamente por honor. Ocaso del Segundo Imperio Mexicano

Jorge Valtierra Zamudio *

Resumen

Entre los episodios más importantes de la historia de México en el siglo XIX ubicamos la Intervención Francesa y el Segundo Imperio Mexicano, debido al complejo escenario en el que se desarrolló así como por su dimensión política, diplomática, económica, social, entre otras. Pero también porque a partir de entonces la nación mexicana comenzó a consolidarse bajo una ideología liberal y moderna. En este artículo, a partir de un escenario local e internacional y los testimonios de historiadores contemporáneos al archiduque, presentarán las razones y el contexto en que el proyecto del Segundo Imperio Mexicano fracasa, desde la retirada de las tropas francesas del país y la que podría considerarse como la desconcertante decisión del emperador Maximiliano de Habsburgo de permanecer al frente de un imperio con pocas probabilidades de éxito, pero con honor.

Palabras clave

Intervención francesa en México, Segundo Imperio Mexicano, Maximiliano de Habsburgo, Napoleón III, conservadores.

Fecha de recepción:
Febrero de 2016

Fecha de aceptación:
Junio de 2016

* Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México y doctor en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Catedrático de “México en el Siglo XIX” y de “Historia de las Relaciones Internacionales” en la Licenciatura de Relaciones Internacionales, Universidad La Salle México y de “Teoría Social” en la Licenciatura de Restauración, Escuela Nacional de Conservación Restauración y Museografía (Instituto Nacional de Antropología e Historia). jovaza@hotmail.com

Abstract:

Among the most important episodes in Mexican history, there is the French Intervention and the Second Mexican Empire. This is because it involves a complex scenery and a political, economical, religious, military, social, and diplomatic nature. But it is also because since then the Mexican nation began to get consolidated under a liberal and modern ideology. In this paper, through the testimonial of historians contemporary to Maximilian of Hapsburg, it will be presented a wide international landscape that explains the reason of the imperial project failure, beginning with the retreat of the French troops and the Emperor Maximilian of Hapsburg's intriguing but honourably decision to stay in Mexico in charge of an unsuccessful empire since the beginning.

Key words

French Intervention in Mexico, Second Mexican Empire, Maximilian of Hapsburg, Napoleon III, conservatives

Final submission:
February 2015

Acceptance:
June 2015

Introducción

El 18 de octubre de 1866 fue una fecha significativa en el periodo que comprende el llamado Segundo Imperio Mexicano, no sólo porque las tropas francesas que ocupaban el país emprendieron la retirada dejando al imperio a su suerte, sino por ser el síntoma más evidente del ocaso del proyecto imperial y el augurio de la muerte del archiduque Fernando Maximiliano José de Habsburgo-Lorena, el 19 de junio de 1867.

En la actualidad, es lógico asumir aun sin un análisis minucioso que el imperio mexicano debía fenecer una vez que las tropas francesas dejaran de apoyarle a partir de su retirada del país. La cuestión es si el archiduque mismo, así como algunos de los conservadores que aún lo animaron a continuar luchando con o sin los franceses por la causa imperial, habían en realidad visto la aproximación de este fin. De no ser así, ¿por qué decidió Maximiliano de Habsburgo permanecer en el país?

Entre los argumentos que personalmente me parecen más convincentes y que se leen entrelíneas a lo largo de la obra intelectual sobre este tema de historiadores como Martín Quirarte, Berta Flores Salinas, José Fuentes Mares y más recientemente Konrad Ratz, para ellos su permanencia fue *sólo por honor*, lo que nos obliga a repensar este concepto del honor en el contexto y proceso de socialización de Maximiliano en la familia Habsburgo.¹ Pero quizá el honor es un argumento que justifica en realidad un sentimiento personal del archiduque equiparable a la vergüenza de retornar a Europa fracasado y con las manos vacías, como algunos de sus más cercanos colaboradores como el príncipe Carl Khevenhüller han señalado. Por otro lado, se emitieron varios juicios sobre Francia y el emperador Luis Napoleón III de haber traicionado al archiduque y dejarlo a su suerte una vez que se ordenó la desocupación francesa del territorio mexicano.

La comparación de ambas posiciones nos lleva a abordar en este artículo una temática que abarca dos dimensiones argumentativas, una local propia de la historia de México y otra que atañe a la historia política internacional. Así pues, el propósito en este espacio es, por un lado, explicar *grosso modo* y a manera de contexto los motivos y de la retirada de las tropas francesas de México en octubre de 1866; por otro lado, la razón por la que el emperador Maximiliano de Habsburgo permaneció en México, pese al poco halagüeño futuro del Imperio, esto a partir de la información de obras (fac-símiles) de destacados liberales contemporáneos del archiduque y algunos de sus acompañantes conservadores y extranjeros durante este proceso, así como en algunos fascículos de diarios de la época como *El Diario del Imperio* y *La Sombra de Arteaga*.

La intervención francesa y la instauración del imperio en México.

Es ya conocido por muchos los motivos de la intervención francesa en México. Se nos ha dicho en la historia oficialista mexica-

¹ Jorge Valtierra Zamudio, *Querétaro. La agonía del segundo imperio mexicano*. México, Tesis de Licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

na que fue una excusa de los franceses a partir de una deuda que México contrajo con ellos y que por un decreto del presidente en turno, Benito Juárez García, se morarían los pagos por dos años, por lo que Francia no tuvo más remedio que ejercer la fuerza para que se saldara la deuda.² Sin embargo, es claro que fueron más los motivos de intervención, empezando por proyectos que Francia tenía, incluso, con otros Estados y la vocación imperialista de Napoleón III.³

Por otra parte, para los conservadores mexicanos el motivo de esta intervención se observa con claridad en el discurso de éstos. Ejemplo de lo anterior son las palabras de un presbítero conservador dirigidas al general Leonardo Márquez, según un historiador de la época: “Si nosotros no nos aprovechamos de la ocasión que se nos presenta para constituirnos sólidamente, o nos debemos resignar a perecer bajo el bárbaro partido que representa Juárez, o ser presa tarde o temprano del Norte”.⁴

Es evidente que en el discurso conservador permitir la entrada de los franceses al país no significaba arriesgar su independencia. La entrada de los extranjeros, de hecho, ya había sido alentada desde antes a través de diplomáticos integrantes del partido conservador como José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar o aún antes con José María Gutiérrez de Estrada. La intervención francesa, lejos del beneficio que con ésta observaba Napoleón III, pensaban los conservadores que era benéfica para el país porque implicaba “liberar a la población mexicana del yugo tiránico de la demagogia

² Patrick McNamara, *Sons of the Sierra. Juárez, Díaz, and the People of Ixtlán, Oaxaca, 1855-1920*. Estados Unidos, The University of Carolina Press, 2007, p.51.

³ Desde obras como las del historiador Jacques Pirenne o de Brigitte Hamann, se hace alusión a los serios intereses que Luis Napoleón tenía de construir un imperio latino que frenara el avance e ímpetu de muchas potencias que podrían concebirse como emergentes. Es el caso de Prusia y Estados Unidos de América. *Cf.*: Brigitte Hamann, *Con Maximiliano en México. Del diario del príncipe Carl Khevenhüller 1864-1867*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994 y Jacques Pirenne, *Historia Universal*, Buenos Aires, Ed. Éxito, 1972.

⁴ Carta del presbítero Francisco Javier Miranda al general Leonardo Márquez, 22 de noviembre de 1861, *Citado en*, Antonio Gibaja y Patrón, *Comentario Crítico, Histórico, Auténtico de las Revoluciones Sociales de México*, México, Tradición, 1973, v. IV, pp.279-280.

[liberal o juarista] con el fin de que la nación construyera, según su verdadera voluntad un gobierno que tenga probabilidades de estabilidad”.⁵

Por el lado francés, el interés en Europa relacionado con este hecho era claro como señala Maurice Paléologue en palabras de la esposa de Napoleón III, la emperatriz Eugenia: “Por último no deseo ocultar que la elevación de un archiduque austriaco al trono de México [...] debía servir en alguna ocasión como argumento para obtener de Francisco José [emperador de Austria-Hungría] la cesión de Venecia a Italia”.⁶ Apoyar esta empresa en la que se colocaría a un archiduque austriaco en el trono del imperio mexicano, implicaba fortalecer las relaciones con el emperador Francisco José y facilitar los planes napoleónicos que apoyaban la unificación italiana o *risorgimento*, cediéndoles Venecia y así evitar una guerra.

Por otro lado, al tener a México en sus manos, Napoleón podría echar a andar con más facilidad algunas ideas que ya había tenido sobre Centroamérica y que, además del interés de construir un canal transoceánico en Nicaragua o establecer un imperio latino, buscaría apoyar a los conservadores, por ejemplo en Guatemala, para crear un sentimiento nacionalista en contra de los Estados Unidos de quien sentía antipatía. En este sentido, México sería un punto importante para lograr su proyecto antiestadounidense, y de paso aprovechar los recursos naturales que tenía, primordialmente los metales preciosos.

Otro aspecto más, y quizá de mayor importancia que los anteriores, es el expansionismo que caracterizó al imperio napoleónico no sólo en el Magreb, sino en otras zonas del mundo, incluyendo Indochina o Sudamérica con el proyecto de protectorado de la República del Ecuador.

En esta dinámica imperialista y de frenar a otros imperios, la amenaza que para Francia representaba Estados Unidos era evi-

⁵ Erika Pani, *El Segundo Imperio*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p.40.

⁶ Citado en Hamann, *op. cit.*, 25. Esta cita se refiere al apoyo de Napoleón III a la unificación italiana y que buscaría congraciarse con el naciente Estado cediéndoles Venecia, evitando la guerra.

dente, más allá del sentimiento antiestadounidense. De esta forma, y comprendiendo la naturaleza también expansionista de Francia, no es extraño pensar en las ventajas que obtendría al ocupar México para frenar la expansión estadounidense.⁷ Pero hacerlo en ese momento era sobre todo importante porque Estados Unidos vivía un momento de crisis que le llevó a una guerra civil, lo que le imposibilitaría hacer frente a la amenaza de los franceses con base en la Doctrina Monroe (1823).

Un asunto más a responder es ¿por qué imponer una monarquía y no sólo hacer de México un protectorado francés como en otros casos? Lo más aproximado es porque era el deseo del bando conservador que apoyaría el proyecto francés y por lo tanto ahorraría los gastos de una invasión *stricto sensu*, y porque las monarquías en ese momento eran consideradas como garantes de un orden que no existía en México.

Así las cosas, el gobierno opuesto al bando liberal juarista, logró instaurarse con el apoyo de Francia y de los conservadores en forma de una monarquía encabezada por un príncipe europeo, quien por su educación y pensamiento liberales no logró llenar las expectativas de quienes lo llamaron. Pero si esto era así, ¿por qué aceptó este príncipe tomar las riendas de una nación que buscaba un monarca con ideas afines al conservadurismo? La razón puede deberse a la manipulación de los resultados de una votación que indicaban el ferviente deseo de que fuera él quien ocupara el trono mexicano y porque le hicieron saber que México era un Estado pacífico y sin tantos problemas económicos, políticos y sociales como se rumoraba en Europa.

Para Maximiliano de Habsburgo, príncipe elegido en apariencia por el pueblo mexicano, era importante saberse deseado como monarca. Sus principios liberales eran muy claros al respecto: el

⁷ Cabe señalar que Napoleón III sabía de sobra la naturaleza, ideología y propósitos de Estados Unidos por su experiencia al radicar algún tiempo en ese país antes de ser emperador de Francia. Brigitte Hamann señala: "Fracasado el intento de golpe de estado de Estrasburgo, el rey Luis Felipe lo deportó en 1837 a los Estados Unidos, donde conoció su política más que petulante frente a los otros Estados americanos" Hamann, *op. cit.*, 22.

pueblo debía elegirle por una vía democrática y así lo hicieron o, por lo menos lo disimularon como se expresó años después durante la defensa del juicio que experimentaba en Querétaro en julio de 1867:

Estando Maximiliano en Miramar recibió una comisión de mexicanos presentados por un alto personaje de la corte de su hermano, que iban á ofrecerle la corona de México. Maximiliano se negó á aceptar hasta no conocer la voluntad del país. Entre tanto en este se consumaba la ocupación por los franceses, y bajo la presion de las bayonetas se reunió la junta de notables, la que voto por la creacion de un imperio, el cual ocuparia el Archiducque, y bajo su influencia se levantaron tambien en actas de adhesion por el imperio en infinitas municipalidades. Estas actas se remitieron al electo [...] Maximiliano aceptó, no creyéndose usurpador, sino el legítimo soberano, y mas se confirmó al ver que era recibido en un país á donde llegaba solo, sin ejército, y acompañado nada mas que de su familia, con todo género de ovaciones en su tránsito de Veracruz á México, y las poblaciones que visitó despues en el interior del país.⁸

El problema radicó en que en realidad no fue el pueblo quien lo eligió, sino los conservadores que formaban proporcionalmente una muy pequeña parte de una población aproximada de ocho millones de habitantes. Entre la población que no participó en estas elecciones estaban los liberales radicales a favor de Juárez, que consideraban a la intervención como una violación a la soberanía del país; otros fueron los liberales *moderados* que, aunque fueron afines a las ideas de Maximiliano cuando entró en funciones y algunos llegaron, de hecho, a formar parte de su gabinete imperial, nunca votaron a favor de éste.

“El pueblo” que, según dijeron al archiducque, le quería como monarca; es decir, el grueso de la población, era en realidad “un

⁸ *La Sombra de Arteaga. Diario político y literario. Querétaro, México, t.1, No.6, faja 5, 9 de junio de 1867.*

sector que carecía o poco acceso tenía a la educación, que vivía en condiciones en las que con mucho trabajo tenía lo indispensable para alimentarse y que cada día despertaba con la incertidumbre de ser víctima de la leva o de alguna bala perdida que acabara con sus días”.⁹ Entonces, mientras había un bando ideológico que quería a Maximiliano instalado en el trono mexicano para ordenar a un país sumido en la anarquía, frenar la influencia liberal de los Estados Unidos que ponía en peligro la integridad e independencia de la Nación y la persecución del gobierno liberal hacia los principios católicos del país y de la institución que los predica; había un sector de la población que no le buscó porque estaban luchando al lado de Juárez ante los embates de los franceses o buscaban sobrevivir y no tenían interés en involucrarse en la política.¹⁰ Si acaso estos pobladores debían apoyar a alguien, no sería tanto para contribuir al bien del país, sino que se inclinarían por aquel que les prometiera mejorar sus condiciones de vida.

Este era el panorama con el que se topó el archiduque, quien optimista de un apoyo incondicional de las tropas francesas y el entusiasmo de sus nuevos súbditos, lo que encontró fueron fricciones entre su pensamiento liberal europeo y el partido conservador, incluyendo a la Iglesia católica, sobre todo cuando expresa su intención de tolerancia religiosa y de subordinación de la Iglesia al emperador. Así, ¿qué probabilidad tenía el imperio de prosperar?

Cierto es que la falta del apoyo conservador podía ser un problema que podía solucionarse con el tiempo, pues se trataba únicamente de conseguir el asentimiento de un bando ideológico-político. El principal soporte, sin embargo, se tenía en la fuerza militar francesa que respaldaba el proyecto imperial y eso era preocupante, pues esta dependencia en las tropas francesas y la figura de un emperador que era más nominal que *de facto*, es lo que auguraba el fracaso de la empresa imperial. Maximiliano no era el

⁹ Valtierra, *op. cit.*, 5.

¹⁰ Luis Reed Torres, *El general Mejía frente a la doctrina Monroe. La Guerra de Reforma, la intervención y el imperio a través del archivo inédito del Caudillo Conservador queretano*, México, Porrúa, 1989, 215.

de las decisiones, sino Napoleón III a través del mariscal François Achilles Bazaine que obedecía sus instrucciones.¹¹

Las intenciones francesas eran claras. Bazaine nunca permitió que se formara un ejército imperial, pues si lo hacía quizá se independizarían poco a poco de Francia, remplazando a las tropas galas por elementos mexicanos. Para los franceses era conveniente tener comprometido y controlado al emperador para seguir obteniendo beneficios, sobre todo económicos, con la explotación de recursos naturales mexicanos, el saqueo de los ingresos aduanales obtenidos del puerto de Veracruz y de la deuda que el propio archiduque había contraído con Napoleón a cambio de su apoyo militar y financiero. Sin embargo, este plan en apariencia sencillo y benéfico para el emperador no sería tan fácil de realizar.

Francia ya había probado el 5 de mayo de 1862 la bravura del ejército mexicano liberal. Pese a ello, no esperaban que con toda la fuerza militar que desde entonces se había mandado a México fuera imposible exterminar a estos liberales, en su mayoría militares que no eran de carrera, sino que se habían formado con el paso del tiempo y con la experiencia que adquirirían en batalla, a diferencia de los conservadores que gran parte de ellos eran graduados del colegio militar.

Ciertamente, las tropas francesas pocas veces fueron derrotadas por los juaristas que aún no contaban con un gran apoyo estadounidense porque estos pasaban por la Guerra de Secesión. Pero tampoco fueron aniquilados los liberales, sólo alejados de las zonas de mayor presencia francesa. Era cuestión de tiempo y ayudados por las circunstancias internacionales para que los liberales recobraran fuerza; es decir, la potencia emergente prusiana que ya amenazaba al Imperio francés y que, entre otros motivos, hizo que Napoleón III mandara retirar sus tropas de México.

Esta fue la primera situación que favoreció a los liberales, pues

¹¹ Bazaine es un mariscal francés que participó en la Guerra de Argelia, la Guerra de Crimea y en la Segunda Intervención Francesa en México. En esta última enviado en 1863 para relevar de su cargo al conde de Lorencez y después encargado de las tropas francesas en México durante todo el periodo de ocupación hasta 1866 y 1867 en que comenzó la desocupación francesa (Nota del autor).

ya no tendrían que lidiar con la poderosa presencia de las tropas de Bazaine. La segunda situación favorable para ellos fue el fin de la guerra civil en Estados Unidos, que era lo que impedía su intervención en la situación mexicana, por lo que, inclinados a la causa juarista, podían ahora apoyar al bando liberal con recursos pecuniarios y armamento e incluso con su participación en las filas liberales, junto con muchos otros extranjeros que formaron ejércitos de voluntarios desde 1863.¹² Esto y una comunicación cercana entre Juárez y Estados Unidos, así como ofertas emitidas por un decreto presidencial emitido en agosto de 1864 que ofrecía trabajo dentro del ejército a cualquier voluntario extranjero, era arriesgado por despertar quizá alguna ambición extranjera de ocupación territorial, sobre todo después de los sucesos de 1848 con Estados Unidos o el polémico Tratado McLane-Ocampo.¹³ Pese a haberse criticado mucho esta acción de ser más peligrosa que la intervención francesa misma, era suficiente para hacer ver al Imperio su suerte, que junto con la falta de dinero y ejército, declinaría con seguridad.

Con un Imperio en crisis económica, sin un ejército propiamente dicho, sin el apoyo de Francia y el de la Iglesia, con un bando conservador molesto con las acciones del archiduque que distaban de los intereses que éstos tenían y la recuperación de los

¹² Para 1866 ya habían destacado tropas compuestas por extranjeros que fueron participantes en el bando liberal. Es el ejemplo de garibaldistas como Saviotti, españoles liberales como Régules y Tuñón y Cañedo, el sueco Erick Wulff o el argentino Edelmiro Máyer, de quien, incluso, se publicó su diario. Cabe señalar que Juárez en 1864 emitió un decreto en el que ofrecía un sueldo de 15 pesos mensuales a aquel extranjero en calidad de soldado raso que se presentara armado a apoyar la causa liberal, por lo que una gran cantidad de estadounidenses de los llamados bucaneros o mercenarios se presentaron en grandes cantidades al terminar la Guerra de Secesión. Suzanne Desternes y Henriette Chandet, *Maximiliano y Carlota*, México, Editorial Diana, 1967, 154, y Lawrence Douglas Hanson Taylor, "Voluntarios extranjeros en los ejércitos liberales mexicano, 1854-1867", *Historia Mexicana*, XXXVII; 2, México, 1987, 215-225.

¹³ Es un tratado concertado el 14 de diciembre de 1859 entre el México liberal y Estados Unidos en el que se ofrecía a los estadounidenses un libre tránsito principalmente por el istmo de Tehuantepec para cruzar del océano Atlántico al Pacífico, lo que implicó un riesgo, desde la opinión de muchos políticos e intelectuales de la época porque era propiciar una ocupación paulatina estadounidense en el Estado mexicano (Nota del autor).

liberales con el apoyo de Estados Unidos, era lógico que todo iría en picada. Entonces, ¿por qué Maximiliano decidió permanecer en el país? Más aun, ¿siempre tuvo en mente permanecer en México, a pesar de las adversidades que se presentarían a partir de la salida de las tropas de Bazaine? A continuación trataremos de ofrecer una respuesta preliminar a esta cuestión.

Orizaba: sentencia o esperanza para los conservadores

Entre los motivos por los que Napoleón ordenó la retirada de las tropas francesas de México estaba el rumor de una batalla muy próxima que debía sostener Francia contra el poderoso reino de Prusia, que había ya derrotado al imperio Austrohúngaro en Sadowa el 3 de julio de 1866, por lo que necesitaba tener una gran fuerza militar consigo. Pero también su decisión se debió a que en los Estados Unidos la Guerra de Secesión había terminado. Esto no era un argumento convincente para Maximiliano y no aceptó retirarse, aunque Bazaine en varias ocasiones le instó a hacerlo. Aferrarse a México se debía, en parte, a la deshonra que implicaría abdicar, pero si cambió de parecer de momento fue por una serie de noticias lamentables que había recibido precisamente el 18 de octubre de 1866.

Ese día, a las 11 de la mañana, Maximiliano celebró una reunión con sus ministros. Al terminar, recibió dos telegramas provenientes de Miramar y de Roma. En éstos se anunciaba la enfermedad que padecía la emperatriz Carlota. Uno de estos telegramas fechado el 12 de octubre de 1866, se refería a la salud de la emperatriz con un tono esperanzador con las palabras: “no se perdía toda esperanza de alivio”.¹⁴ Pero el nombre de un médico que en el telegrama aparecía, el del doctor Riedel, según le confió al archiduque su médico de cabecera, el doctor Samuel Basch, se trataba del “director de la casa de dementes”.¹⁵ Así quedaba casi confirmado que la emperatriz Carlota de México había perdido el

¹⁴ *Diario del Imperio*. México, T. IV y V, foja 335, 19 de octubre de 1866.

¹⁵ Samuel Basch, *Recuerdos de México. Memorias del médico ordinario del emperador Maximiliano*, México, Editorial México Universitario, 2003, 46.

juicio y esta noticia parecía ser un síntoma más de la muy próxima caída del Imperio.

Entre otras desalentadoras noticias para el archiduque, ese mismo día los liberales avanzaron desde el sur bajo el liderazgo de Porfirio Díaz, que derrotaron a las fuerzas imperialistas en la *Batalla de la Carbonera*, impidiendo que éstos auxiliaran a los suyos que estaban sitiados en la ciudad de Oaxaca.

Estas noticias aunadas a la delicada situación financiera del imperio, ensombrecían aún más el panorama. Maximiliano ya había pensado en abdicar y si resistió al principio fue por la carta que Carlota le escribió antes de partir a Europa para negociar con Napoleón III:

Abdicar es condenarse, extenderse a sí mismo un certificado de incapacidad y esto es sólo aceptable en ancianos o en imbéciles, no es la manera de obrar de un príncipe de 34 años lleno de vida y esperanzas en el provenir [...] desde el momento en que se aceptan los destinos de una nación se hace a sus riesgos y peligros y nunca se tiene la libertad de abandonarla.¹⁶

De la misma forma, como escribió en su diario el príncipe Carl Khevenhüller que colaboró de cerca con el archiduque, los conservadores tenían argumentos de peso para no dejar ir al emperador y convencerlo de quedarse pese a las diferencias ideológicas durante los tres años que habían transcurrido desde su llegada: “los mexicanos conservadores tienen un pavor extremo a la partida del emperador, pues no tienen nada bueno que esperar por parte de los liberales, y ahora intentan retener al emperador”.¹⁷

Lo que significó la noticia de la enfermedad de Carlota, el fracaso de sus intentos de negociar en Europa el apoyo necesario para salvar al imperio no retirando las tropas francesas, y el hecho de que Maximiliano no era deseado en Austria desde el momento en

¹⁶ Egon Caesar Conte Corti, *Maximiliano y Carlota*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 453.

¹⁷ Hamann, *op. cit.*, 177.

que había sido desheredado por su propio hermano cuando aceptó la corona mexicana, fue motivo suficiente para que su idea de abdicar regresara y con mucha fuerza.

Decidido, Maximiliano se dirigió a Veracruz para tomar su fragata, la *Novara* y zarpar a Europa al encuentro de Carlota en Miramar. Pasó primero la noche en sus habitaciones del Castillo de Chapultepec, donde escribió una carta dirigida a Bazaine para que se dispusiera a asegurar y escoltar su camino, y otra a su ministro Teodosio Lares con el fin de justificar su viaje, argumentando que lo hacía por razones de salud. Pero Lares no creyó sus argumentos.¹⁸

El 21 de octubre de 1866, Maximiliano y su comitiva conformada por Samuel Basch, el padre Fischer y Herzfeld, se dirigieron a Orizaba. Muchos como Fischer no estaban de acuerdo con esta decisión, pero Maximiliano estaba empeinado en seguir con su resolución, ya decepcionado de las noticias que recibió sobre su esposa y la salida de las tropas francesas que no le habían dado tiempo de formar un ejército para resistir y continuar en el imperio. Quizá Maximiliano sabía de antemano, como mencionara Martín Quirarte, que desde el inicio el proyecto imperial no tenía posibilidad de éxito, porque “El imperio mexicano nació muerto, el jefe del Estado francés, el primer soberano de su siglo, puso un feto en las manos disipadoras del archiduque”.¹⁹

El camino a Orizaba continuó sin contratiempo alguno. Bajo el pretexto de cuidar la salud del emperador, el traslado fue lento, pero ya el padre Fischer preparaba un plan para convencerlo de no abdicar.²⁰ El 24 de octubre de 1866 llegaron a Orizaba recibidos entre aclamaciones y campanadas. Era parte de este plan, pero aun así no se logró que Maximiliano cambiara de opinión.²¹

Instalado en Orizaba, Maximiliano escribió una carta a Bazai-

¹⁸ Agustín Rivera, *Anales mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, 256.

¹⁹ Martín Quirarte, *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*. México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 94.

²⁰ Corti. *op. cit.*, 527.

²¹ José Valadés, *Maximiliano y Carlota en México. Historia del Segundo Imperio*, México, Diana, 1977, 364.

ne, la cual nunca llegó a sus manos gracias al padre Fischer, pero que indicaba su persistencia en abdicar. Parte del contenido de esta carta decía: “Mañana me propongo depositar en vuestras manos los documentos necesarios para poner término a la situación violenta en que se encuentra no sólo mi persona sino todo México. Estos documentos deberán permanecer reservados hasta el día en que os indique por telégrafo [...]”²²

Mientras, el cálido y cordial ambiente en Orizaba quizá hizo que el archiduque aplazara un poco su salida al puerto de Veracruz. Era el punto débil de Maximiliano ser loado y saber que tenía partidarios.²³ El plan parecía surtir efecto, pues empezaba a titubear en su resolución, aunque era una decisión difícil y era, de hecho, un suicidio sin el apoyo de Francia, pero las palabras de Carlota y los partidarios que veía en Orizaba le hacían dudar; es decir, Orizaba y el teatro implantado por Fischer y quienes buscaban convencerle de permanecer, parecía ser la clave de la decisión de Maximiliano de permanecer en México o no.²⁴

Para estas fechas, en la Ciudad de México ya circulaban las noticias de la posible partida del emperador y su abdicación, lo que llenaba de incertidumbre y temor entre la población conservadora, comerciantes e inversionistas. Se envió desde la capital una diputación a Orizaba para suplicarle que no dejara las riendas del gobierno, garantizándole el apoyo incondicional del pueblo mexicano.²⁵

Ya se había expuesto párrafos atrás la explicación de Khevenhü-

²² José Fuentes Mares, *Juárez. El imperio y la República*, México, Grijalbo, 1991, 183.

²³ Algunos de los biógrafos de Maximiliano, como Conte Corti, hablan de esta debilidad a través de algunos acontecimientos: “[...] cuando Maximiliano se enteró del recibimiento que le preparaban ordenó a su escolta francesa, sin la cual nunca hubiera llegado sano y salvo a Orizaba, que se quedase atrás y acompañado de un reducido séquito se trasladó a caballo a la ciudad, donde los conservadores lo recibieron con demostraciones de alegría” Corti, *op. cit.*, 527.

²⁴ Además de las palabras ya expuestas de Carlota también dice: “En tanto que haya aquí un emperador, habrá un imperio, incluso aunque sólo le pertenezcan seis pies de tierra. El imperio no es otra cosa que un emperador. ‘Que no tenga dinero no es objeción suficiente, se obtiene a crédito, éste se obtiene con el éxito y el éxito se conquista” Quirarte, *op. cit.*, 170.

²⁵ Pedro Pruneda, *Historia de la Guerra de Méjico, desde 1861 a 1867*, México, Fundación Miguel Alemán/Fundación UNAM/Instituto Cultural Helénico/Fondo de Cultura Económica, 1996, 403.

ller en su diario del porqué los conservadores temían la partida del archiduque. Pero para ser más precisos existen dos motivos posibles:

- 1) Si Maximiliano no permanecía en el trono, la población mexicana se quedaría a merced de Francia.
- 2) La salida de Maximiliano alentaría a los liberales, y por rumores que correrían, los franceses apoyarían a un candidato a la presidencia de la República distinto de Juárez, que en ese momento era Jesús González Ortega. Éste, a su vez, tendría buenas relaciones con los franceses, quienes saldrían beneficiados, mientras los conservadores saldrían mal librados.²⁶

Esta versión de un historiador contemporáneo de Jesús González Ortega, Miguel Galindo y Galindo, tiene mucho sentido para explicar por qué para Francia, además de las amenazas del exterior y la recuperación de los Estados Unidos después de la guerra civil, el imperio era una empresa costosa, inviable y que sin éste podría tener mayores beneficios económicos; es decir, retirarse teniendo un buen trato con liberales como González Ortega era tentador y merecía la pena apoyarlo en sus aspiraciones presidenciales contra Juárez. Los planes de los franceses consistían en eliminar a Maximiliano y Juárez a través del apoyo de un caudillo liberal potencial como González Ortega.²⁷

Ante este peligro para los conservadores y los liberales moderados que habían colaborado con el imperio, consideraron urgente persuadir a Maximiliano de no abandonar su cargo. El 10 de noviembre de 1866 se presentó ante él una comitiva intentando retrasar su salida, mientras se enviaban despachos a dos grandes generales conservadores, Miguel Miramón y Leonardo Márquez respectivamente, que desde los inicios del imperio habían sido enviados en calidad de embajadores a Prusia y Constantinopla. El

²⁶ Miguel Galindo y Galindo, *La gran década nacional o relación histórica de la guerra de Reforma, intervención extranjera y gobierno del archiduque Maximiliano, 1857-1867*, México, Instituto Cultural Helénico/Fondo de Cultura Económica, 1987, t. III, 501.

²⁷ *Idem.*

panorama que se vivió en Orizaba es relatado desde la perspectiva liberal del diario “La Sombra de Arteaga” y muestra la desesperación de los conservadores por convencer al archiduque de permanecer en México:

En aquel mismo tiempo acababan de pasar las conferencias de Orizava. Los que habían herido de muerte la autonomía de México; los que lo habían entregado al extranjero, por segunda vez ractifican su traicion, y piden de rodillas al usurpador no abandone la rica joya que se le ha entregado, contentándose ellos en cambio con roer los desperdicios del botin. El usurpador por su parte, olvidándose de uno de sus mas falaces manifiestos, en que ofreció abandonar á México ántes de que *una sola gota de sangre mexicana manchase su corona*, se resolvió á derramarla á torrentes, y la farza de un imperio, estúpida y cruel hasta allí, iba a continuar bárbara y sangrienta.²⁸

Los despachos que habían sido enviados a los generales antes mencionados les llevó de regreso al país con el propósito de apoyar la causa conservadora y con argumentos firmes convencer a Maximiliano de no abdicar.²⁹

Los argumentos que utilizaron los conservadores para pedir a Maximiliano que permaneciera en el país es que si bien partían las tropas francesas, en México se contaba con muchos súbditos fieles a él y al Imperio, quienes con su dinero y fuerza militar le sostendrían contra sus enemigos y pese a que estas garantías eran falsas porque no se contaba con tal poder económico, Maximiliano parecía convencerse. La mayor prueba que utilizaron los conservadores para maquillar esta realidad precaria, fue la llegada a los pocos días del general Leonardo Márquez, acompañado de otro general proveniente de su misión diplomática en Prusia, Miguel Miramón.

Las palabras que Miramón dirigió al archiduque para convencerlo fueron ingeniosas y emotivas. Le decía que con la vigésima

²⁸ *La Sombra de Arteaga. Diario político y literario*, México, Querétaro, 2 de junio de 1867, T. 1, No. 2, foja 2.

²⁹ Valtierra, *op. cit.*, 23.

parte de los recursos con los que se contaba, él mantuvo la presidencia durante dos años. Además, dijo que se contaba con fuerza militar suficiente como la del general Tomás Mejía y que con los voluntarios austriacos, era suficiente para asegurar la defensa y posesión de los alrededores de la Capital y centro del país. Argumentó de igual forma que el gobierno juarista no contaba con los recursos para sostener una lucha formal, porque en ese momento González Ortega le disputaba la presidencia y deseosa de paz, la población apoyaría un gobierno estable que podía encontrar en el imperio.³⁰

Podría decirse que esto fue suficiente para que Maximiliano se convenciera, pero requería de dos pruebas más: la resolución de los franceses al anunciarles su permanencia en México y una demostración democrática de lo que deseaba el pueblo. En el primer caso, los representantes del gobierno francés Dano y el general Castelnau le hicieron saber al archiduque que Francia no podía seguir apoyándolo, ni con tropas, ni con dinero y que le dejaban en libertad de hacer lo que mejor le conviniera.³¹

Francia confirmó que todas las fuerzas mexicanas y el material de su propiedad que estuvieran entre sus tropas francesas, les serían entregadas al Imperio y a sus jefes militares, así como las plazas que fueran desocupando durante su retirada y que continuarían protegiendo las zonas con todos sus representantes y su población mientras estuvieran bajo su custodia. Maximiliano terminó por comprender que no habría más apoyo y se dispuso entonces a prepararse para batirse contra las fuerzas liberales y buscar el triunfo del imperio.

El segundo aspecto indispensable para tomar la decisión definitiva de asumir su papel como emperador, consistió en convocar una reunión en Orizaba para decidir su permanencia. La educación del archiduque al estilo austriaco indicaba que era imposible la abdicación sin el voto del Congreso y su permanencia debía hacerse por la misma vía.³²

³⁰ Rivera, *op. cit.*, 265.

³¹ Galindo y Galindo, *op. cit.*, 506.

³² Valadés, *op. cit.*, 367.

La suerte estaba echada. Con su esposa enferma del otro lado del mundo, con la prohibición de tocar tierra austriaca por órdenes de su hermano, sin herencia y sin el apoyo del ejército francés, no había más motivos para volver a Europa y no estaba dispuesto a resignarse a la vida privada en su *Castello di Miramare*, siendo objeto de habladurías y sumido en el desprestigio. Maximiliano estaba dispuesto, aun en contra de sus ideas liberales, de comprometerse con el partido conservador-clerical para recibir su apoyo y Miramón no perdería más tiempo y regresaría a México para dar el comunicado al Consejo de Estado y tomar partidarios que votaran a favor del soberano para levantar al agónico Imperio mexicano. Así, el 25 de noviembre ya reunido el consejo, el Emperador emitió las siguientes palabras:

Señores. Yo no soy el que era; la Providencia ha querido experimentar-me con crueles dolores, tanto físicos como morales; por otra parte, el emperador de los franceses, de acuerdo con la República del Norte, ha dispuesto retirar su ejército del país y su apoyo á mi gobierno, á pesar de los solemnes tratados que existen. En tan críticas circunstancias yo no he querido tomar resolución ninguna, sin que antes deliberen mis consejeros que son tan ilustrados y que me han sido tan fieles. De esto tengo un nuevo testimonio, al ver la solicitud con que ustedes han ocurrido á mi llamamiento; yo me felicito de ver á ustedes a mi lado y les doy las gracias por las molestias que han tomado al satisfacer mis indicaciones. Bien habría querido ir á México para tratar con ustedes de los puntos que han motivado mi resolución; mas, por una parte mis enfermedades me impiden hacer un viaje por el momento, y por otra, deseo que la deliberación de ustedes sea enteramente independiente del influjo francés.³³

La comisión sometió a votación la permanencia del archiduque en el imperio, dando un resultado favorable, presentando cuatro condiciones para que la continuidad del imperio fuera posible:

³³ Rivera y Cambas, *op. cit.*, 429.

La represión del espíritu revolucionario, la existencia de liquidez en el tesoro público, la conformidad de Estados Unidos para la existencia de un gobierno monárquico y que la conducta de Francia fuera menos ruin.³⁴ El 26 de noviembre el Consejo presentó su dictamen:

Se trata, por Su Majestad, de devolver á la Nación el poder que de ella recibió. Tal es su deseo, y sin embargo, la Nación no ha retirado, ni retira aun ese poder á su Soberano [...] Pero si Su Majestad, usando de un derecho indisputable, quiere por fin descender del trono que levantó y sostiene la voluntad nacional, los Consejos, en el sentir de la Comisión, deben rogarle con el mayor afán difiera por algún tiempo la ejecución de su propósito. Preciso es que antes se ponga á los mexicanos en aptitud de resistir la guerra social que amenaza, y que por honor de nuestro país, no creemos que sea obra de ninguno de los partidos políticos que lo dividen: que no se abandone á la Nación en manos de una fuerza extranjera que finalmente venga á entregarla á una potencia extraña [...] Nuestra opinión que respetuosamente sometemos a V. M. es, pues, la expresada en la forma siguiente:

Subsistencia del Imperio en sentido absoluto.

Resignación del poder, si á este precio considera V. M. que puede afianzar la paz, la independencia y los intereses mexicanos creados por aquel.³⁵

Los franceses se enteraron de este proceso de legitimación de la permanencia de Maximiliano en el poder y apresuraron aún más su salida. Maximiliano había aceptado el 28 de noviembre continuar en su cargo y enfrentarse a los liberales que ganaban terreno al ir ocupando los puntos que los franceses abandonaban durante su retirada. El 30 de noviembre, se organizó un festejo con fuegos artificiales, música y baile, pero a Maximiliano le parecía que estaba fuera de lugar y que el ministerio debía ponerse a trabajar re-

³⁴ Fuentes Mares, *op. cit.*, 191.

³⁵ Rivera y Cambas, *op. cit.*, 438.

clutando soldados y consiguiendo dinero en lugar de malgastarlo.

La incertidumbre se había terminado por el momento y al día siguiente el Emperador dirigió el siguiente manifiesto:

¡Mexicanos! Circunstancias de gran magnitud, con relación al bienestar de Nuestra Patria, las cuales tenían mayor fuerza por desgracias domésticas, produjeron en Nuestro ánimo la convicción de que debíamos devolveros el poder que Nos habíais confiado.

Nuestros Consejos de Ministros y de Estado, por Nos convocados, opinaron que el bien de México exige aún Nuestra permanencia en el poder, y Hemos creído de nuestro deber acceder á sus instancias, anunciándoles á la vez, Nuestra intención de reunir un Congreso nacional, bajo las bases más amplias y liberales, en el cual tendrán participación todos los partidos, y éste determinara si el Imperio debe continuar en lo futuro, y en caso afirmativo, ayudar á la formación de leyes vitales para la consolidación de las instituciones públicas del país.

Con este fin Nuestros Consejos, se ocupan actualmente en proponernos los medios oportunos; que darán á la vez los pasos convenientes para que todos los partidos se presten á un arreglo bajo esa base.

En el entretanto ¡Mexicanos! Contando con vosotros todos, sin exclusión de ningún color político, Nos esforzaremos en seguir con valor y constancia la obra de regeneración que habéis confiado á vuestro compatriota Maximiliano.³⁶

Conmovedoras y emotivas palabras las del emperador fueron recibidas en el ánimo de los conservadores. La gente adicta al archiduque excitada por la noticia, mostraba su alegría y optimismo como se expresaba en los diarios de la época, el sábado 1° de diciembre de 1866:

Regreso de S. M. el Emperador.

Han terminado en Orizava las deliberaciones de los Consejos de Ministros y de Estado. De acuerdo con su voto, S. M. el

³⁶ Rivera, *op. cit.*, 267.

emperador ha tomado la resolución de conservar el poder y de regresar muy pronto á la capital.

Esta resolución noble y patriótica del Soberano, adoptada definitivamente ayer, causó una impresión de gozo indefinible en Orizava, donde se realizó con repiques, cohetes, musicas y todo género de alegres demostraciones.

El entusiasmo de aquella población no es sino preludeo del que causará esta noticia en todos los puntos del Imperio.

Ella viene á poner un término á la ansiedad de estos días; y reanimando el valor de los verdaderos patriotas, afirma la confianza que abrigan todos los buenos en el porvenir tranquilo y dichoso de la patria.

S. M. el Emperador solo se detendrá en Orizava el tiempo indispensable para dictar algunas medidas urgentes.³⁷

La administración quedó en manos de Teodosio Lares y la fuerza militar en Miguel Miramón y Leonardo Márquez, pero ahora debían cumplir lo prometido al archiduque. Debían juntar 30 mil hombres y 4 millones de pesos, empresa imposible que notó de inmediato Maximiliano. En realidad sólo pudo reunirse, con métodos poco ortodoxos a cargo de Márquez, 50 mil pesos.

Los franceses estaban casi fuera del país. Maximiliano camino a la Ciudad de México aprovechó para entrevistarse en Puebla con el ministro francés Dano y el general Castelnau el 14 de diciembre. Los franceses firmes en su posición fueron interpelados por Maximiliano, quien les dijo, según el testigo el doctor Basch: “los franceses exigen mi salida para arreglarse con Ortega, y hacer pagar a México; mi permanencia salva al país de este peligro, tanto más que yo quiebro el tratado de aduanas”.³⁸

He aquí una actitud en donde se observa la indignación del archiduque y que manifiesta una posición en apariencia más sólida sobre su permanencia. ¿Sería esto el honor al que varios autores se refieren como motivo principal de la decisión del emperador?

³⁷ *Diario del Imperio*. México, T. IV y V, foja 347, 1º de diciembre de 1866.

³⁸ Basch, *op. cit.*, 117.

Solamente por honor

Es difícil imaginar qué es lo que alentaba cada vez más a Maximiliano a seguir en el poder. Sus acompañantes y colaboradores más íntimos como José Luis Blasio o Samuel Basch, describen momentos de pesadumbre en el archiduque. ¿Qué tanto fue el honor el que lo mantuvo firme en su deber de emperador, atentando contra su vida? ¿Qué tanto lo que ya se ha mencionado de no tener nada en Europa por lo cual regresar o, incluso, algunas versiones de no interesarle demasiado su vida debido a su estado de salud que era cada vez peor, eran un motivo más por el que pensaba en llegar hasta el fin de manera honorable?

En cualquier caso, el archiduque había socializado desde su nacimiento en un ámbito en que el orgullo, el prestigio y el honor eran conceptos que se le inculcaron y que eran respaldados por siglos de historia de su familia Habsburgo a la que no podía traicionar. Konrad Ratz describe las características de los Habsburgo, que se confirman en los argumentos de otros autores como Egon Conte Corti y que nos hace comprender un poco más el mundo en el que creció Maximiliano, pese a su educación liberal:

Los miembros de la casa de Austria, la más antigua y prestigiada de Europa, estaban en el vértice de una rígida pirámide social. Para mantener su prestigio de soberanos, los Habsburgo se habían rodeado de una rigurosa etiqueta cortesana: el legendario ceremonial español de la corte. El emperador y su familia, los archiduques y archiduquesas, formaban parte de lo que se había dado en llamar en Viena la “primera sociedad”. La “segunda” era la de la alta aristocracia y los primados de la Iglesia católica. La alta burguesía, los ministros, alcaldes, grandes comerciantes e industriales, catedráticos, funcionarios y oficiales, aunque a menudo ostentaban títulos de nobleza debido a sus méritos a favor de la monarquía, constituían la “tercera sociedad”.³⁹

³⁹ Konrad Ratz, *Querétaro: fin del segundo imperio mexicano*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005, 19 y 20.

A pesar de los intentos de Maximiliano y Carlota de adaptarse a las costumbres de sus nuevos “súbditos” mexicanos, es claro, sobre todo en el caso del archiduque, que existen elementos que difícilmente pudo haber ignorado de su formación. Es verdad que su educación liberal ha sido comparada con la ideología liberal mexicana y se ha concebido a Maximiliano incluso más liberal que Juárez, razón por la que no obtuvo una gran simpatía por parte de los conservadores. Sin embargo, mantuvo muchos de los elementos descritos arriba por el historiador Ratz; es decir, por lo menos la etiqueta cortesana que intentó integrar en el país y la jerarquía, pues aunque pudo haberse concebido como un justo emperador, tenía muy claro con las loas que tanto le fascinaban que se hicieran en su honor o con la manera de dirigirse a sus súbditos, la determinación del papel que debía tener la Iglesia como subordinada por completo y ajena a las cuestiones de gobierno, entre otros puntos, que él era una autoridad no sólo principal, sino máxima y única como lo sería un archiduque en el poder del Imperio Austrohúngaro.

Para explicar ahora la noción de honor desde esta perspectiva austrohúngara decimonónica, es importante recurrir de nueva cuenta a Ratz:

[...] el valor dominante de la dinastía fue el honor, el prestigio de la Casa de Austria. El honor aristocrático era un concepto inamovible y en ocasiones esclavizante. En México, la condición de un Habsburgo que “nunca abandona su puesto”, fue un motivo poderoso en la decisión de Maximiliano de quedarse en el país a pesar de la catástrofe que se avecinaba. Finalmente, el Habsburgo prefirió la muerte a un regreso deshonoroso.⁴⁰

En la actualidad, es difícil entender esta concepción sin confundirla con términos como dignidad o resignación. Maximiliano, después de su expresiva molestia ante Dano y Castelnau en Puebla, se mantuvo firme en su decisión, la cual llegó al otro lado del mundo como consta en el diario de Khevenhüller la opinión

⁴⁰ *Ibid.*, 20.

de su madre, la archiduquesa Sofía de Baviera, con quien sostenía cierta comunicación, y en que se ratifica también la interpretación de Ratz acerca de la noción de honor desde los Habsburgo:

Por fortuna Max hace a su país el sacrificio de quedarse. Era urgentemente necesario en un momento en el cual el país podría ser víctima de la anarquía de los partidos, en caso de que Max lo abandonara y aunque sólo fuese por poco tiempo. Recientemente me escribió que son conmovedores el interés y el afecto de que le dan fe. Al permanecer se sostiene con honor frente al mal proceder de Luis Napoleón. Y si algún día tuviese que ceder el apremio de los Estados Unidos y renunciar a su puesto, se irá con honor [...].⁴¹

En pruebas menos discursivas, en ese momento la firmeza (o titubeo) de la decisión de Maximiliano se muestra a partir de su llegada a las inmediaciones de la Ciudad de México el 5 de enero de 1867. Instalado en la hacienda de la Teja recibió visitas de algunos de sus antiguos ministros que se despedían. También le visitó Castelnau con el claro objetivo de disuadirle de su decisión, pero Maximiliano “le cortó la palabra y no quiso aceptar ninguna negociación con él”.⁴²

Lo que se concebiría como una traición directa a Maximiliano se estaba gestando desde hacía tiempo, empezando por lo que era un poco más que un rumor del plan francés de apoyar al liberal González Ortega, hasta los descarados tratos que tenían algunos soldados y jefes militares franceses con los liberales a quienes les ofrecían vestuario y caballos a precios ridículos⁴³ y en el caso específico de Bazaine, además de “retirar por lo pronto sus escoltas del camino entre Orizaba y México con la esperanza de que los

⁴¹ Khevenhüller escribe estas notas del diario de la archiduquesa, en su diario personal. Hamann, *op. cit.*, 184.

⁴² Vicente Riva Palacio *et. al.*, *México a través de los siglos*, México, Editorial Cumbre, 1987, t.16, 226.

⁴³ Porfirio Díaz, *Memorias de Porfirio Díaz*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003, t.II, 42.

ministros y miembros del Consejo de Estado tuvieran un desagradable contacto con las guerrillas juaristas”,⁴⁴ casi ofrecía a Díaz al propio archiduque y a la Ciudad de México, lo que describe muy bien el general Díaz en sus memorias:

El mariscal Bazaine me mandó decir con Thiele, que a su salida de México permanecería cinco días en Ayotla, como lo verificó, y que si mientras él se hallaba allí, atacaba yo la ciudad de México, le mandase decir con Thiele el uniforme de mis soldados para distinguirlos de los de Maximiliano, pues en ese caso se proponía regresar a la Capital para restablecer el orden, y que todo se arreglaría satisfactoriamente. Entendí por esto que quería manifestarme de esta manera que me haría entrega de la capital, y acaso del mismo Maximiliano, siempre que yo accediese en recompensa a sus propuestas de desconocer al gobierno del señor Juárez, con el objeto de que la Francia pudiese tratar con otro gobierno antes de retirar sus fuerzas de México, pues sus palabras textuales fueron: “Diga usted al general Díaz que yo pagaré con usura el brillo con que nuestra bandera pueda salir de México”. No me pareció conveniente aceptar esas propuestas, y así lo manifesté a Thiele para que lo comunicara al mariscal Bazaine.⁴⁵

Por otro lado, la situación psicológica del archiduque empezaba a afectarle en su decisión de permanecer en el país. Esto explica la razón por la que permaneció un tiempo en la hacienda de la Teja antes de entrar en la Ciudad de México, mientras decidía el congreso si permanecía o no. Desde su perspectiva, si el congreso determinaba que debía abdicar, sabía de antemano que no tendría grandes garantías de embarcarse a Europa, pues ya no había franceses que le escoltaran. Así pues, se atrevió a pedir a través de su colaborador Carlos Bournof al general Porfirio Díaz para que le asegurara “[...] de no batir al archiduque en la marcha que próxi-

⁴⁴ José Fuentes Mares, *Miramón, el hombre*, México, Grijalbo, 1986, 262.

⁴⁵ Díaz, *op. cit.*, 43.

mamente se proponía hacer de México a Veracruz, protestando que haría su travesía exclusivamente con soldados europeos, y que su objeto era embarcarse con ellos en la fragata Novara, que lo esperaba fondeada en Veracruz”.⁴⁶

Bournof agregó, según su opinión personal, que Maximiliano tenía en gran estima a Díaz y que si cooperaba, él se desharía de los conservadores y militares dándole a él, el mando de todas sus tropas para poner el destino del país en los liberales, cuyos principios eran compatibles a los suyos.⁴⁷ La reacción de Díaz fue contraproducente, pues mandó publicar esas propuestas en *The Herald* y evidentemente no aceptó colaborar con el Imperio.⁴⁸

Maximiliano también contactó a Bazaine para pedirle consejo sobre el destino de esta empresa, a lo que el mariscal respondió que con la retirada francesa no le quedaban muchas esperanzas, sino peligros. Además, Estados Unidos no estaban de acuerdo con el Imperio, se mantendrá la guerra civil porque las fuerzas militares del imperio no son suficientes para pacificar al país; es decir, habrían combates aislados sin resultados concretos. Sin la administración regular del país —le recomendaba Bazaine— no se producirán los medios necesarios para mantener al gobierno unitario Imperial, obligados a imponer fuertes contribuciones que aumentaría el descontento popular.⁴⁹

Maximiliano sin muchas palabras, después de haber visto el panorama que le planteaba el mariscal y de los resultados obtenidos con el intento de persuadir a Díaz, invitó a Bazaine a participar en la junta del consejo de ministros que se llevaría a cabo el 14 de enero de 1867 en el palacio nacional para que dijera todos los argumentos que le manifestó al soberano. Si decidían después de eso que se quedara, lo haría y si no se alistaría para su nuevo destino al viejo continente. El Emperador buscó cualquier medio

⁴⁶ *Ibid.*, 62.

⁴⁷ *Ibid.*, 63; Rivera. *Op. Cit.*, 282 y José Guadalupe Ramírez Álvarez, *Sitio de Querétaro y triunfo de la República*, Querétaro, El Gobierno del Estado de Querétaro, 1973, 30.

⁴⁸ Justo Sierra, Juárez. *Su obra y su tiempo*, México, Editorial Porrúa, 2004, 499.

⁴⁹ Valtierra, *op. cit.*, 32.

que determinara que debía dejar el trono, pues no lo quería hacer como un “soldado que arrojará el rifle para huir más velozmente cuando la raíz de su drama estaba en querer ser héroe y tirara el rifle a la vez”.⁵⁰ Así, Bazaine se presentó en palacio y al notar la ausencia del Emperador, expresó que la subsistencia del Imperio era imposible. Es preferible para su gloria y salvaguarda –decía– que se devuelva el poder a la Nación.⁵¹

La conclusión de la asamblea, sin embargo, resultó favorable en la votación para la persistencia del sistema imperial bajo la tutela del archiduque. Bazaine se retiró, y con acción ruin arrojó a las acequias de la ciudad toda la pólvora que no podía llevarse consigo y destruyó una enorme cantidad de parque, en lugar de dejársela al archiduque.

El honor del Habsburgo estaba salvado en tanto que iba a permanecer en México. El imperio tenía contadas las horas y pese al optimismo de muchos como Teodosio Lares, esto se sabía. El propio Maximiliano había buscado que el Congreso decidiera que éste renunciara al trono o, de ser cierto el testimonio de Díaz y su interpretación de la diligencia de Bournof, que el Porfirio Díaz considerara su oferta. Ninguna de las dos posibilidades fue real y, como lo demuestran las fuentes, las malas decisiones y los titubeos constantes del archiduque, aunado a las circunstancias internacionales y la fortuna de los liberales, llevó al imperio a caer en una trampa sin salida en la ciudad de Querétaro.

Reflexiones finales

La historia acerca de la decisión de Maximiliano de permanecer o salir del país no culminó aquí. Hubo varios intentos del archiduque de salir de ese compromiso y a su vez argumentos de sobra para dar continuidad a su misión. Ese constante titubeo persistió hasta el día de su juicio final bajo la ley del 25 de enero de 1862.⁵²

⁵⁰ Fuentes Mares, *op. cit.*, 200.

⁵¹ *Idem.*

⁵² Se trata de una ley expedida el 25 de enero de 1862 en la que se condenaba a muerte a aquellos que ayudaran a los invasores extranjeros y castigar todos los delitos contra la Nación (Nota del autor).

Maximiliano tuvo una oportunidad más de salir del país, antes de ir al lugar de su muerte, a Querétaro, pero era demasiado tarde porque ya había partido hacia allá el 13 de febrero de 1867. Bazaine, apunto de dejar Orizaba, se enteró de la primera derrota imperial en Zacatecas después de ratificada la permanencia del archiduque, y supuso que éste, desanimado, aceptaría salir de México, pero éste ya había partido a Querétaro.⁵³

¿Por qué Querétaro? Quizá porque como le aconsejó su ministro Teodosio Lares allí encontraría partidarios del imperio y porque desde allí podría detener a los liberales que se dirigían a la capital: “debemos ante todo evitar a la capital las calamidades de un sitio y los horrores de asalto; hay, pues, que ir a intentar en otra parte la solución, en Querétaro por ejemplo, donde el Imperio cuenta todavía con numerosos partidarios”.⁵⁴

El archiduque no se caracterizó nunca por su habilidad militar y estratégica en tierra y siempre manifestó alguna esperanza de poder negociar con Juárez el restablecimiento de la paz. Sea por su ingenuidad o un ambiente adverso y algunos traidores conservadores de los que se rodeó como tanto se ha escrito al respecto, la cuestión del honor ya no estaba cobrando mucho sentido o por lo menos estaba prevaleciendo una obstinación en su persona que le llevó a desatender las recomendaciones de militares experimentados como Miguel Miramón, Severo del Castillo, Ramírez de Arellano, entre otros, lo que trajo por resultado, aun contando con mayor habilidad y fuerza que los liberales, el fracaso del 15 de mayo de 1867. Esto es lo que definió la caída del Sitio de Querétaro y con ello el ocaso del Segundo Imperio Mexicano.

Esta parte de la historia de México, relatada incontables veces como una tragedia, habla de la simpatía de mucha gente hacia un individuo bien intencionado. Así lo han expresado historiadoras expertas en el tema como Patricia Galeana o Erika Pani. Pero también significó un momento muy importante en nuestra histo-

⁵³ Cabe aclarar que la derrota a la que se refiere aquí es la de San Jacinto, cerca de Aguascalientes. José Luis Blasio, *Maximiliano íntimo. El emperador Maximiliano y su corte*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, 202.

⁵⁴ Rivera, *op. cit.*, 282.

ria y la historia mundial que obedecía a las tendencias y el terreno que el liberalismo iba ganando en todo el mundo.

Para culminar, destaco un par de puntos generales que invitan a reflexionar y pensar un episodio histórico en apariencia local y acotado como algo necesariamente interrelacionado en un plano más global:

- 1) En México, después de esta experiencia, triunfaría la República liberal, se defendería y ratificaría la independencia a pesar de los riesgos contraídos para lograrlo, tanto del lado liberal (Tratado McLane-Ocampo y el apoyo de los estadounidenses en las batallas finales contra los imperialistas) como del conservador (permitir la intervención francesa y la entrada de un soberano extranjero). A partir de este momento se comienza a construir la nación y a disminuir el poderío conservador y con éste la idea de un extranjero tomando las riendas del gobierno.⁵⁵
- 2) Puede verse con bastante claridad que para esta segunda mitad del siglo XIX en el mundo, la influencia del liberalismo comenzó a contrarrestar posturas y regímenes conservadores, no sólo en América, sino también en Europa. Cierzo es que Maximiliano no era precisamente conservador; es decir, tenía ideas y bases liberales, pero su corto gobierno en México no planteó una estructura política muy a fin a su ideología, sino imperial, en que la Iglesia estaba subordinada al emperador, en que había súbditos, no ciudadanos, etcétera.⁵⁶ Es cierto que en el Estatuto Provisional se llegan a

⁵⁵ Ciertamente, no sólo el triunfo de la república llevó a que los conservadores perdieran tanta fuerza que aún podríamos verlo en la actualidad, sino al reconocimiento o, por lo menos, la aceptación del error y tragedia que implicó la llegada de un príncipe europeo a México como el propio Francisco de Paula y Arrangoiz lo confirma con su historia de México. *Cfr.* Francisco de Paula Arrangoiz y Berzábal, 1996, *México desde 1808 hasta 1867*, México, Ed. Porrúa.

⁵⁶ Conuerdo con que hubo aspectos marcadamente liberales como con la Junta Protectora de las Clases Menesterosas en que más allá del paternalismo de esta institución se buscaba, muy similar al proyecto juarista, integrar a los grupos indígenas al Estado dejando de lado sus costumbres, lengua y otros rasgos culturales (Nota del autor).

plantear ideas liberales, en donde se insinúan una suerte de división de poderes, pero quizá como un aspecto que se implementaría más adelante. Lo que es un hecho es que conservador o no, él representa al bando antiliberal y trae consigo la carga de una casa reinante que a lo largo de siglos y en la Europa de ese entonces, era el conservadurismo arcaico a su máxima expresión que llevó incluso a muchos estados alemanes a desprenderse de Austria-hungría para incorporarse a una Confederación Alemana junto con Prusia, que más adelante sería el *Reichstag* Alemán.

Con estas características dentro de una dimensión global-local acaso da una idea de algunos motivos de la caída del imperio, pero resalto el triunfo liberal que es directriz o da bases más firmes de la conformación de México, no al retroceso y restauración del mismo. Es importante destacar, por lo tanto, —sin afanes patrióticos y nacionalistas que sólo obnubilarían la postura analítica del historiador— que con esto puede explicarse que el periodo conocido en tantas obras de historia como República Restaurada es falso y, al recordar las palabras de Berta Flores Salinas en vida, que parafraseo a continuación, no se restauró nada, la República triunfó, la independencia se defendió y el liberalismo ganó la batalla.

Fuentes

- Arrangoiz y Berzábal, Francisco de Paula de, *México desde 1808 hasta 1867*, Prol. de Martín Quirarte, México, Porrúa, 1996.
- Basch, Samuel, *Recuerdos de México. Memorias del médico ordinario del emperador Maximiliano*, México, Editorial México Universitario, 2003.
- Blasio, José Luis, *Maximiliano íntimo. El emperador Maximiliano y su corte*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- Corti, Caesar Egon Conte, *Maximiliano y Carlota*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Desternes, Suzanne y Chandet Henriette, *Maximiliano y Carlo-*

- ta, México, Editorial Diana, 1967.
- Díaz, Porfirio, *Memorias de Porfirio Díaz*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003.
- Fuentes Mares, José, *Juárez, el Imperio y la República*, México, Grijalbo, 1991.
- Fuentes Mares, José, *Miramón el hombre*, México, Grijalbo, 1986.
- Galindo y Galindo, Miguel. *La gran década nacional o relación histórica de la guerra de Reforma, intervención extranjera y gobierno del archiduque Maximiliano. 1857-1867*, México, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Gibaja y Patrón, Antonio, *Comentario Crítico, Histórico, Auténtico de las Revoluciones Sociales de México*, México, Tradición, 1973.
- McNamara, Patrick J, *Sons of the Sierra. Juárez, Díaz, and the People of Ixtlán Oaxaca, 1855-1920*, Estados Unidos de América, The University of North Carolina Press, 2007.
- Hamann, Brigitte, *Con Maximiliano en México. Del diario del príncipe Carl Khevenhüller 1864-1867*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Pani, Erika, *El Segundo Imperio*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Pirenne, Jacques, *Historia Universal*, Buenos Aires, Ed. Éxito, 1972.
- Pompa Dávalos, María Elena, *De la guerra a la paz por la frontera: México-Estados Unidos, 1836-1876*, México, De La Salle ediciones, 2013. (Serie Testimonios para el siglo).
- Pruneda, Pedro, *Historia de la Guerra de Méjico desde 1861-1867*, México, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México-Fundación Miguel Alemán-Instituto Cultural Helénico, 1996.
- Quirarte, Martín, *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- Ramírez Álvarez, José Guadalupe, *Sitio de Querétaro y triunfo de la República*, Querétaro, El Gobierno del Estado de Querétaro, 1973.

- Ratz, Konrad, *Querétaro: Fin del Segundo Imperio mexicano*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005.
- Reed Torres, Luis, *El general Tomás Mejía frente a la doctrina Monroe: La guerra de Reforma, la intervención y el Imperio a través del archivo inédito del caudillo conservador queretano*, México, Porrúa, 1989.
- Rivera, Agustín, *Anales mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- Rivera y Cambas, Manuel, *Historia de la intervención europea y norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo*, México, INEHRM, 1988.
- Riva Palacio, Vicente, *et. al., México a través de los siglos*, México, Cumbre, 1982, V. XVI.
- Sierra, Justo, Juárez. *Su obra y su tiempo*, México, Porrúa, 2004.
- Taylor Hanson, Lawrence Douglas, "Voluntarios extranjeros en los ejércitos liberales mexicano, 1854-1867", *Historia Mexicana*, XXXVII, 2, 1987, 205-237.
- Valadés, José C., *Maximiliano y Carlota en México*, México, Diana, 1977.
- Valtierra Zamudio, Jorge, *Querétaro. La agonía del Segundo Imperio Mexicano*, México, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

Hemeroteca

- El Diario del Imperio*, México, T. IV y V, Archivo del Centro de Estudios Históricos CARSO, julio-diciembre 1866 y enero julio de 1867.
- La Sombra de Arteaga. Periódico político y literario*. Querétaro, México, Archivo Histórico del Estado de Querétaro, T. 1, Mayo-junio de 1867.